



# "LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

**FINALISTA**

**UN VERANO CON MUCHA  
CIENCIA**

**CECILIA B.R.- 11 AÑOS**



## UN VERANO EN EL PUEBLO, CON MUCHA CIENCIA

Como cada verano cuando acaban las clases todos nos vamos a pasar los días de vacaciones con los abuelos en el pueblo.

El pueblo no tiene más de 200 habitantes, casi todos son personas mayores que tienen a sus hijos y nietos lejos porque no hay trabajo para todos.

Las personas que viven en el pueblo durante todo el año se dedican a trabajar en el campo, en la agricultura, en la ganadería con pequeños rebaños de ovejas y algunos tienen vacas y otros animales de granja.

Para poder comprar las cosas necesarias para la casa, solo hay una pequeña tienda de alimentación que tiene lo justo que se necesita. El único bar que hay es muy antiguo y pasado de moda pero es suficiente para tomar algo con los vecinos.

Es un pueblo muy alejado de grandes ciudades, está entre las montañas. La carretera que llega hasta allí es muy estrecha, con muchas curvas y demasiados baches. En invierno nieva mucho y a veces se queda incomunicado, pero los vecinos están acostumbrados y no se asustan.

Hasta hace muy poco tiempo solo se podía hacer llamadas con el teléfono fijo, no había cobertura para los teléfonos móviles ni mucho menos internet. El ayuntamiento ya ha llevado internet y eso ha alegrado a todos los visitantes de las ciudades que necesitan los móviles para todo.

A nosotros también nos gusta estar comunicados con el resto de amigos que dejamos en nuestras ciudades mientras estamos alejados de ellos los días de verano que pasamos en el pueblo.

Mi nombre es Andrea, tengo 15 años y vivo en Madrid durante todo el año. Me encanta pasar los días de verano en el pueblo de mis abuelos, los padres de mi madre, desde que nací siempre ha sido así. En el pueblo he vivido muy buenos momentos y tengo muy buenos amigos. Soy bajita y delgada, mi pelo es largo y castaño. Soy muy deportista, hago boxeo y siempre me gusta probar cosas nuevas pero esta vez sí que sí, este es mi deporte sin duda, he probado bastantes cosas como ballet, fútbol,..... ¡¡Sí!! diréis ¿una chica haciendo fútbol? pues sí, ¿qué importa? Sigamos, tengo un carácter un poco difícil porque no me gusta que me digan lo que tengo que hacer y me cuesta hacer caso pero se me rompe el corazón cuando alguien lo pasa mal, soy amable y cariñosa con los míos y con los que he de conocer pero se me cruza el cable cuando se meten conmigo o insultan a los demás. Sí, sí, con cualquiera que se metan yo les defiendo sobre todo si alguno empieza a insultar sobre las inseguridades de los demás ¡¡agggg!! Eso lo odio, soy segura de mí misma aunque entre tú y yo muchas veces he querido ser como otra persona. Bueno me estoy enrollando mucho, ¡ah sí!, otra cosa, hablo por los codos como ya habréis visto.

Tengo muchos amigos en el pueblo pero sobre todo paso el verano junto a mi amiga Elena y mis amigos Carlos, Enrique y Alex.

Elena es una niña de la misma edad que yo. Tiene cara de extranjera con los ojos azules, la piel blanca y un pelo rubio y liso que le llega a los hombros. Elena es muy buena persona, nunca se mete en líos y siempre intenta que los amigos no discutamos y nos llevemos bien. Su madre y la mía son amigas desde pequeñas y a nosotras nos encanta porque pasamos mucho tiempo en casa de una y de otra.

Carlos y Enrique son hermanos gemelos, aunque los de la pandilla sabemos perfectamente quien es cada uno de los dos, son muy guapos, con los ojos castaños y el pelo negro. Carlos es un poco más alto y delgado que Enrique y tiene un lunar en la oreja que nos ayuda a saber quién es. Se llevan muy bien entre ellos, siempre se defienden el uno al otro cuando tienen problemas.

Y Alex es el más travieso de todos, nunca se está quieto y siempre nos mete en líos. Tiene los ojos verdes y el pelo castaño, es el mayor de la pandilla, este verano cumple 15 años, siempre celebra su cumpleaños en el pueblo y nos encanta cuando su abuela nos invita a merendar unos dulces de chocolate que están riquísimos. Alex es bastante chulo, siempre cree que tiene razón en todo y si le llevamos la contraria se enfada porque es un poco gruñón. Pero Alex siempre nos defiende de Juan y de Roberto que son lo peor, nunca les tiene miedo.

Roberto es el nieto del alcalde, y se cree el dueño del pueblo, siempre va metiéndose con la gente y nunca hace caso a sus abuelos. Es un niño de mi edad, estudioso, con cara de angelito pero con mal humor. Siempre va con Juan, que es igual de mal educado que él.

Juan es bajito y delgado y hasta su cara es de mal niño. Le gusta hacer rabiar sobre todo a las niñas, y a veces se ha peleado con Elena y conmigo. No me gusta nada estar con Roberto y Juan, así que Elena, Carlos, Enrique y yo intentamos no estar con ellos y disfrutar del verano en pandilla.

Hoy hemos llegado al pueblo con mi familia, mi abuela me ha dicho que Elena ha venido a buscarme y que me espera en la plaza del pueblo, así que he saludado a mis abuelos y he salido corriendo para encontrarme con ella.

Cuando crucé la calle vi a lo lejos a mi amiga, estaba con Carlos y Enrique esperándome y se llevaron una alegría enorme al verme. Todos nos dimos un gran abrazo cuando llegué. Juntos fuimos a esperar a Alex que nos había dicho que estaría en el huerto de su abuelo y hasta allí fuimos, cuando lo vimos salimos corriendo hacia él y ya sabíamos que íbamos a pasar otro verano genial.

El verano fue tan divertido como esperábamos y pasadas unas semanas nos lo estábamos pasando genial cuando salió un concurso de ciencias en el

Ayuntamiento de mi pueblo y ponía ``CONCURSO DE CIENTÍFICOS DE 9 A 11 AÑOS Apuntaos!! (Solo chicos)

Me pareció una oportunidad increíble ya que a mí me encantan las ciencias y busqué toda la información en el ayuntamiento para poder presentarme. Pero me encontré con un pequeño problema y es que al concurso de ciencias solo se podían presentar niños, nada de niñas. Me dijeron una y otra vez, que yo no podía participar porque era una niña....¿os lo podéis creer? Me quieren dejar fuera solo por ser del sexo femenino....¡increíble!. Pero yo no soy de las que se rinden, y, aunque sabía que no sería fácil, seguía intentándolo.

Uno de los días en los que salía del ayuntamiento después de hablar con el alcalde, me encontré con Roberto. Por su cara supe que sabía que yo quería presentarme al concurso pero que no iba a poder. Se acercó a mí y me dijo:

- Hola Andrea, creo que nunca vas a poder ser científica ¿A quién se le ocurre pensar que una mujer puede saber de ciencia?

Y yo, con cara de enfado le contesté:

- A ti lo que te pasa es que tienes miedo a que sea mejor que tú y que una chica como yo, pueda ganar a un chico como tú, que no tienes ni idea de ciencia. Pero no te sientas ganador tan rápido, soy una chica que nunca se rinde.

Tras días y días pensando que hacer, y con el tiempo en mi contra, la única opción que se me ocurrió fue hacerme pasar por chico. El enfado que yo tenía era enorme pero quería demostrar a todos que era capaz de hacer un buen trabajo y no quería perderme esta oportunidad.

Y así fue como, con ayuda de mi amigo Alex, me disfracé de niño, pasé por la peluquería para cortar mi larga melena como un "chico" y acudí al Ayuntamiento para apuntarme al concurso. ¿Y qué creéis?, ni un solo problema, todo perfecto.... ¡no puedo explicar lo que sentí en ese momento! Me hubiese gustado gritar a todo el mundo que esto era una injusticia, que no se puede hacer diferencias entre personas solo por el sexo, pero preferí callarme y llegar hasta el final.

Pasaron días y días esforzándome en mi trabajo, no comía, no dormía solo buscaba información para sacar un proyecto perfecto. Si descubrían que era chica tendría el problema de que mirarían hasta la última coma del trabajo y me pondrían pegas por todo. Tenía que hacerlo genial, seguro que no habría problema siendo chico, pero si en algún caso descubrían que era chica iba a ser muy difícil ¿podría ganar? ¿Qué digo podría? Sí, iba a ganar. Por todo mi esfuerzo y orgullo yo creía en mí misma y sabía que iba a ganar, sabía que iba a ser la mejor, ¡si si la mejor!

Me enteraba por mis amigos que Roberto se paseaba por el pueblo riéndose de mí, diciendo que sería el ganador, que para él sería muy fácil ganar. Pero no contaba conmigo ni con mi fuerza de cambiar el mundo.

Después de días de esfuerzo y horas y horas sin dormir, llegó el día, llegó la oportunidad de demostrar a esos ilusos que una mujer, niña, chica puede ser lo que quiera ser, igual o mejor que ellos.

Estaba muy nerviosa, disfrazada de alguien que no era yo como si cometiera un delito, me había costado mucho esfuerzo preparar mi trabajo y ahí estaba, delante de un grupo de científicos, todos hombres, que iban a escucharme. Y todo salió bien, vi en sus caras que estaban sorprendidos, estaban contentos con lo que yo había presentado, ahora solo quedaba esperar a que tomaran una decisión y eligieran al ganador. Los minutos se me hacían horas, todos los participantes pasaban y salían contentos y no veía el momento de saber el resultado. Pero ese momento llegó y después de tanto esfuerzo el nombre de Marcos Pérez, mi nombre como niño, fue el ganador. ¡Lo sabía! Sabía que merecería la pena y ahí estaba yo con mi diploma y mi premio y muy, muy orgullosa de mí misma.

En ese momento seguí con el engaño, no dije nada a nadie, solo Alex sabía lo que había hecho para poder presentarme y estaba conmigo apoyándome.

Fue cuando iba a salir del Ayuntamiento y al encontrarme con Roberto, que me salió toda la rabia que llevaba dentro y se lo solté a la cara, le dije que nunca debe hacer sentir inferior a una mujer, que las niñas pueden ser científicas o lo que quieran ser. Su cara era de enfado, y salió corriendo a contárselo a su abuelo. Después de un rato me volvieron a llamar, sabía que me quitarían el premio por el engaño, pero para sorpresa de todos, los científicos que había, me dieron la razón, me dijeron que era el mejor trabajo y que merecía ganar. Lloré de la emoción. No solo por mi esfuerzo ni por ganar un concurso, era por orgullo. Por saber que en próximos años las niñas también podrían participar y por esto merecía la pena todo.

Creo que en el futuro tendré una gran oportunidad de ser una científica muy conocida, daré la vida por la ciencia y siempre pensaré que luché por mí y por todas las niñas a las que no se les deja ser lo que quieren ser.

Mi madre siempre será mi ejemplo y seguiré su consejo cuando me dice que las mujeres podemos con todo lo que nos proponamos y me aconseja ...‘tú no mires atrás, nunca te rindas y sigue para adelante’

Cecilia Boja Ruiz

CEIP Santa Ana, 6ªA

